

Las nuevas formas de los viejos mecanismos de apropiación de la naturaleza control de cuerpos-tiempos-territorios y política feminista

Natália Lobo



SEMPREVIVA ORGANIZAÇÃO FEMINISTA

Las nuevas formas de los viejos mecanismos de apropiación de la naturaleza: control de cuerpos-tiempos-territorios y política feminista

Textos para debate SOF Sempreviva Organização Feminista

Texto Natália Lobo

Traducción al español Julieta Sueldo Boedo

Edición de texto Luiza Nunes Galvão Caron de Oliveira y Katharina de Lacquilla Carrara Cotrim

Proyecto gráfico y diagramación Marina Rago Moreira

São Paulo, febrero de 2022.

Las nuevas formas de los viejos mecanismos de apropiación de la naturaleza: control de cuerpos-tiempos-territorios y política feminista. Natália Lobo. São Paulo: SOF Sempreviva Organização Feminista, 2021, 52p.

ISBN 978-65-87591-14-8

1.Economía 2. Agroecología 3.Sostenibilidad de la vida
4.Economía Feminista 5.Naturaleza I. Título

CDD – 330

Apoyo para estudio y publicación

Esta publicación fue producida con el apoyo de la Fundação Rosa Luxemburgo –oficina Brasil-Paraguay- y fondos del Ministerio Federal para la Cooperación Económica y de Desarrollo de Alemania (BMZ). El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de SOF Sempreviva Organização Feminista y no representa necesariamente la posición de la FRL.



**FUNDAÇÃO
ROSA
LUXEMBURGO**

Esta obra está bajo la Licencia Creative Commons de Atribución Uso No-Comercial - No a obras derivadas (BY-NC-ND).



SOF Sempreviva Organização Feminista

Rua Ministro Costa e Silva, 36
Pinheiros, São Paulo, SP, Brasil
www.sof.org.br | sof@sof.org.br

Las nuevas formas de los viejos mecanismos de apropiación de la naturaleza control de cuerpos-tiempos-territorios y política feminista

Natália Lobo



SEMPREVIVA ORGANIZAÇÃO FEMINISTA

Sumario

06 Introducción

12 Las nuevas formas de apropiación
de la naturaleza

39 Los caminos contrahegemónicos
creados por las mujeres

47 La construcción de una agenda
común

50 Referencias bibliográficas

Introducción

Históricamente, el avance del capital sobre la naturaleza se dio junto al avance sobre el cuerpo, el trabajo, el tiempo y la vida de las mujeres. Sin embargo, por más que en los últimos siglos el capitalismo se haya convertido en el sistema económico dominante en el mundo, la resistencia feminista nunca cesó, y las mujeres no solo mantuvieron muchas partes del mundo fuera de las manos del capital, sino que también diariamente intentan abrir espacios en la vida cotidiana fuera de la lógica del mercado. Sabemos que incluso el cercamiento (enclosure) de la tierra en la formación del capitalismo, proceso necesario para iniciar lo que hoy conocemos como acumulación de capital, generó mucha resistencia – contrariamente a lo que afirma la historia oficial –, y que la línea de frente de esa resistencia estaba formada por mujeres que lucharon por defender las tierras y los bienes comunes. Muchos conocimientos, modos de vida, especies no humanas, espacios y formas de vida comunitaria, más alineadas con el cuidado de la naturaleza, se crearon y mantuvieron durante estos siglos, en resistencia y a pesar del capitalismo.

La violencia y la extensión del avance capitalista sobre la naturaleza varían a lo largo del tiempo, pero en ciertas ocasiones es notoria la expansión de las fronteras de su dominación. Si en el período en que se estaba creando este sistema fue necesario transformar la tierra y el trabajo en mercancías, hoy la frontera del mercado se expande a otros ámbitos de la naturaleza: el capitalismo negocia con el carbono absorbido por las plantas a través de la fotosíntesis, con el trabajo de polinización de los insectos, con el ciclo del agua, y llama todo “servicios ecosistémicos”. La clase dominante considera esto natural solo porque está moldeada en una **subjetividad antropocéntrica, colonialista y patriarcal**, que ve la naturaleza como partes divisibles de un todo, no como un gran conjunto de relaciones, una red compleja en la que no existe un hilo sin el otro.

A mediados del siglo XX hubo un período notorio de aumento del dominio del capital sobre la naturaleza cuando se produjo la llamada Revolución Verde. En ese período, a partir de la apropiación del aparato creado en la Segunda Guerra Mundial (como los tanques de guerra y las armas químicas), se desarrollaron muchas de las tecnologías que se usan hasta hoy en la agroindustria, como los grandes tractores, maquinarias y pesticidas. Fue a partir de este hito que la agricultura se convirtió en una actividad capitalista a escala industrial, que los grandes monocultivos empezaron a invadir territorios que hasta entonces habían estado bajo el control de las comuni-

dades, que muchos conocimientos, semillas y plantas de la agricultura tradicional se perdieron, y que la agricultura para el autoconsumo – realizada principalmente por las mujeres –, se empezó a ver como algo atrasado, de poco valor económico, además de que se la invisibilizara cada vez más.

En ese momento, la justificación oficial de toda esa dominación fue la supuesta capacidad que este nuevo sistema tendría para acabar con el hambre en el mundo. Ya han pasado 70 años y seguimos viviendo en un mundo con millones de personas hambrientas, que no solo han sido alejadas de sus tierras, sino que tampoco pueden acceder al mercado para comprar sus alimentos. En muchos casos, lo que garantiza la reproducción de la vida de estas personas y familias es la agricultura para el autoconsumo que las mujeres siguen practicando, en el campo y en la ciudad, abriendo brechas en la lógica del mercado.

Hicimos esta breve reseña histórica para decir que actualmente vivimos un nuevo momento de avance de las fronteras de la dominación, pero ahora sobre otras esferas y utilizando otras justificaciones oficiales. Si antes la dominación del capital avanzaba sobre partes de la naturaleza que podemos ver (la tierra, la selva, el agua), ahora también presenciamos la toma de partes que en su mayoría son invisibles a nuestros ojos (el carbono, las moléculas, el conocimiento, el espacio electromagnético a través del que pasan las ondas de internet). Si antes el pretexto para aumentar la dominación era el hambre, hoy – aunque el hambre siga siendo una realidad –, el pretexto son los cambios climáticos, uno de los temas más serios de nuestro tiempo, y los intereses de las corporaciones se esconden detrás de una supuesta preocupación por el mantenimiento de la vida en la tierra.

Esto no quiere decir que no se sigan explotando la tierra, los minerales y los bosques, porque sigue sucediendo y mucho. En Brasil, el avance de la frontera agrícola y de la minería, especialmente sobre la Amazonía y el Cerrado – una ecorregión del país conocida como la sabana tropical brasileña –, lo demuestra claramente. Lo que pasa es que estas viejas formas se combinan con las nuevas, a veces en el mismo territorio, otras en territorios distintos, pero sumando esfuerzos para mantener la lógica colonial, patriarcal, racista y antropocéntrica del estado actual de las cosas.

Estas nuevas formas de explotar la naturaleza son objeto de críticas y luchas por parte de los movimientos sociales desde hace décadas. En la Marcha Mundial de las Mujeres pusimos en nuestra agenda la crí-

tica feminista contra la Economía Verde, principalmente a partir de la participación en la Cumbre de los Pueblos, en el contexto de Rio+20, en 2012. El feminismo de esa época se dio cuenta de que, además de representar un avance para las fronteras de la acumulación, estos proyectos tienen características similares a todos los demás que mercantilizan la vida, los cuerpos y los territorios de las mujeres. **Actualizando nuestra forma de entender la dinámica del avance del capital sobre la naturaleza y superando la perspectiva de la sostenibilidad ambiental, reforzamos la necesidad de una visión de la naturaleza integrada al ser humano, históricamente sostenida por los modos de vida de los pueblos y las comunidades.** Desde entonces seguimos denunciando las falsas soluciones del capitalismo.

Los nuevos cercamientos también encuentran lugar en las formulaciones sobre una “recuperación verde de la economía” y sobre un modelo de crecimiento económico basado en lo que se ha denominado “Green New Deal” o “Green Deal”, propuestas que adquieren fuerza principalmente en Estados Unidos y en la Unión Europea. Entendemos que estos términos están en disputa y que los movimientos sociales feministas, ambientalistas, sindicalistas e indígenas del Norte Global han estado disputando lo que debe significar esta agenda en sus países, luchando por una transición justa y por la construcción de otra economía y otro mundo. Sin embargo, del lado de los gobiernos y las corporaciones neoliberales, estas agendas de transformación económica están siendo capturadas para justificar el avance de las fronteras de dominación sobre la naturaleza. **El objetivo de este texto es mapear cómo se está configurando esta disputa: cuáles son las tendencias del capitalismo y del mercado, y cuáles son las resistencias, alternativas y perspectivas feministas y populares para la construcción de una economía que ponga la vida en el centro, a partir de la reanudación de los cuerpos-tiempos-territorios.**

Mientras escribimos este texto, vivimos una crisis que se despliega en muchas otras. La crisis sanitaria del Covid-19, la crisis de la economía capitalista, la crisis política que enfrentan muchos países gobernados por neoliberales de extrema derecha. Los pueblos de cada país pasan por este momento de distintas maneras, oponiendo resistencia en sus territorios. En la semana en que escribimos estas palabras hay manifestaciones contra el gobierno neoliberal de Iván Duque y su política de militarización en Colombia – que ya ha dejado decenas de muertos y, a pesar de ello, el

pueblo sigue en la calle, con una fuerte presencia de la Guardia Indígena que lucha por sus territorios y formas de vida –; la masacre en Jacarezinho (favela de la ciudad de Río de Janeiro, Brasil), que derivó en grandes protestas contra el exterminio del pueblo negro, ninguna de las cuales tuvo cobertura de los principales medios de comunicación; en Palestina, el estado de Israel sigue realizando ataques que, también en contra de lo que dicen los medios, forman parte del proyecto de limpieza étnica del pueblo palestino, que se prolonga desde hace décadas¹. Todo esto sucede en medio de la emergencia sanitaria, obligando a la gente a defenderse por medio de manifestaciones, aunque eso signifique riesgo de contaminación, por la dura realidad de estar entre el virus y el exterminio armado. Por otro lado, ahora presenciamos las elecciones constituyentes en Chile, que eligieron una mayoría de representantes de izquierda e independientes, un grupo lleno de mujeres e indígenas dispuestos a enterrar la constitución heredada de la dictadura de Pinochet. La apertura del proceso electoral constituyente se dio luego de grandes manifestaciones en Chile en 2019, cuando quizás el pueblo organizado en las calles ni siquiera sabía que lograría un cambio tan grande a corto plazo. Experiencias como estas nos enseñan que emprender luchas insistentes, plurales y creativas nos hace capaces de abrir mundos hasta ahora inimaginables.

El derecho a vivir en territorios libres de la dominación permea todas las luchas anteriores y otras que serán mencionadas en este texto. **Cuando hablamos de territorio, también hablamos de la autodeterminación de los pueblos, de la construcción de espacios comunes y economías que no se guían por la lógica del mercado, del derecho a establecer relaciones armoniosas con la naturaleza que no hay que enseñarle a la gente por el discurso de la sostenibilidad, de la capacidad de que seamos soberanas en las decisiones sobre nuestros cuerpos-tiempos-territorios.** En la experiencia de la Marcha Mundial de las Mujeres aprendimos que el feminismo popular internacionalista se construye en cada territorio, pero con principios en común: las mujeres contra la guerra, contra el capital, contra el racismo, contra el capitalismo y sus falsas promesas, hasta que todas seamos libres.

1. Para un análisis feminista de estos movimientos, ver “Assista ao debate ‘Militarização e violência racista do Estado na Colômbia, Palestina e Jacarezinho’”. Disponible en: <https://www.marchamundialdasmulheres.org.br/assista-ao-debate-militarizacao-e-violencia-racista-do-estado-na-colombia-palestina-e-jacarezinho/>. Consultado el 07 jun. 2021.

Esta reflexión se organizó con el fin de presentar, inicialmente, algunas tendencias generales de las nuevas formas de apropiación capitalista de la naturaleza. A continuación, mostramos las respuestas contrahegemónicas que mujeres, movimientos y pueblos han construido a partir de sus experiencias y territorios. Buscamos, asimismo, demostrar que estas experiencias pueden incorporarse a un proyecto político amplio, que represente la ampliación de nuestros horizontes como movimientos y organizaciones: más que meras alternativas a desarrollar localmente, son respuestas que nos hablan de cómo organizar otro mundo posible y sobre el recorrido que hay que hacer hasta allí.

Las nuevas formas de apropiación de la naturaleza

El mundo está cambiando y la naturaleza también. Las nuevas formas de apropiación de la naturaleza están surgiendo y se están adaptando a los cambios del mundo. La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación. La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación.

La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación. La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación. La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación.

La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación. La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación. La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación.

La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación. La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación. La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación.

La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación. La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación. La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación.

La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación. La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación. La naturaleza está siendo utilizada de nuevas maneras y se están creando nuevas formas de apropiación.

En esta sección presentaremos algunas tendencias que han ganado espacio en la nueva organización económica capitalista: **la digitalización, la agricultura 4.0, las llamadas “soluciones basadas en la naturaleza”, la bioeconomía y la concepción de sistemas alimentarios.** Estas no resumen todas las nuevas inversiones del capital en este campo, pero dan un buen panorama de cómo se está produciendo este nuevo avance. Se han presentado por separado en este texto con fines explicativos, pero es importante señalar el hecho de que todas están profundamente conectadas. La agricultura 4.0 no podría desarrollarse sin la digitalización; las soluciones basadas en la naturaleza insertan formas de bioeconomía dentro de su lógica; etc. Más que tendencias autónomas, representan formas a través de las cuales el capital expande las fronteras de la acumulación, sus formas de maquillaje verde y su control sobre otras formas de vivir, pensar y sentir.

La digitalización

La digitalización es un fenómeno creciente en todo el mundo, por lo que cada vez más esferas de nuestras vidas están intermediadas y controladas por las nuevas tecnologías. Por lo tanto, incluso, podemos hablar de una “era digital” y un “capitalismo digital”. Cuando usamos estos nombres, nos referimos no solo a una mayor presencia de dispositivos electrónicos, sino también a una economía cada vez más organizada por medios digitales (en Brasil, esto queda claro con la reciente llegada del Pix – una nueva forma de pago electrónico instantáneo –, para llevar a cabo prácticamente cualquier transacción financiera), al peso de las empresas-plataforma en nuestra vida colectiva (como las que gestionan las aplicaciones de transporte y alimentación), a una forma creciente de relacionarse con los demás únicamente a través de las redes sociales, a la concentración del poder político y económico en manos de las empresas de tecnología, entre otros ejemplos.

Para empezar, es importante saber de qué hablamos cuando hablamos de la era digital. La mayoría de la gente podría pensar que estamos hablando de celulares y computadoras, pero eso era antes, hace al menos diez años, lo que puede considerarse mucho tiempo o casi nada, según lo que se tome como parámetro. Hablamos de las redes electrónicas y de comunicación que dependen, entre otras cosas, de computadoras y teléfonos celulares, pero también de las plataformas de comercio digital, que funcionan como enor-

mes nubes de almacenamiento a las que solo se puede acceder, por la cantidad de datos involucrados, en la medida en que usamos sistemas de inteligencia artificial. El cerebro humano es el único que administra una cantidad de datos a nivel de Big Data, pero no es capaz de usar todos estos datos a la vez. (RIBEIRO, 2020, p. 71)

Para entender cómo se opera la digitalización en tantas esferas de la vida cotidiana, vale la pena mencionar que se lleva a cabo sobre bases materiales intencionalmente ocultas: el cuerpo de las mujeres, el trabajo y la naturaleza. Aprendimos de nuestras compañeras feministas del movimiento del software libre que esta idea de que la internet está “en el aire”, reforzada por nuestra coexistencia diaria con el *wi-fi* y el 4G en nuestros celulares, no corresponde a la verdad. Para que la internet funcione depende de una gran estructura física (cables submarinos, enormes servidores que ocupan edificios enteros, satélites), lo que demanda mucho trabajo, naturaleza y energía. La manera como la internet funciona también tiene una lógica colonial, ya que la mayoría de las empresas de tecnología, los servidores y los puntos de acceso de cables submarinos se concentran en el Norte Global y desde allí se extraen datos de todo el Sur Global. Cuando ponemos los cables submarinos y sus puntos de acceso en un mapa, generando una representación gráfica del control sobre la internet, se forman rutas similares a las que se realizaban durante las grandes navegaciones en la época colonial. Una imagen que deja claro cómo se mantiene y renueva el poder colonial, generando nuevas ecuaciones.

Debido a la creciente importancia que han adquirido la digitalización y los datos en el sistema capitalista, podemos decir que existe un capitalismo digital que actualmente controla muchos ámbitos de la vida. Este sistema se basa en una cantidad enorme de datos, extraídos a una alta velocidad, de todas nuestras actividades cotidianas y de los procesos de trabajo. Estos datos, después de que se extraen, sirven para organizar la manipulación del comportamiento de las personas, a través de algoritmos² y, con ello, permitir el avance de las fronteras de la mercantilización y financiarización de la vida y la naturaleza.

2. Sistemas que filtran y clasifican contenidos, de la misma forma que detectan los sentimientos de los usuarios y, a partir de eso, organizan la red para poder afectar más a los usuarios subjetivamente y que sean más susceptibles a anuncios y propagandas.

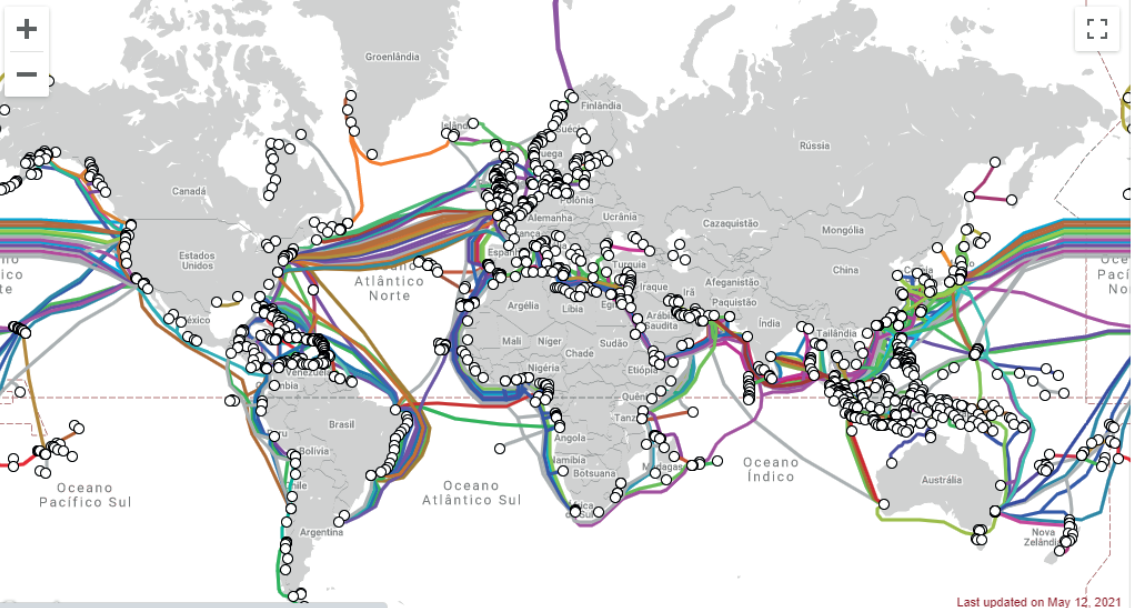


Figura: Mapamundi de los cables submarinos. Fuente: Submarine Cable Map - Disponible en: <https://www.submarinecablemap.com/>. Consultado el 22 jun. 2021.

Gran parte de la digitalización aparece en el mundo concreto a partir de las empresas-plataformas que se presentan como intermediarias para facilitar algunas actividades. Las de transporte, por ejemplo, actúan como intermediarias entre la persona que necesita un coche y el conductor que puede hacer el trabajo. Las de alimentación conectan a la persona que quiere comprar un plato para cenar con una serie de restaurantes cercanos que están abiertos ese día a esa hora. Lo que parece ser solo un servicio que “conecta dos puntas”, en realidad representa una manera de precarizar el trabajo de mujeres y hombres que son rehenes de estas grandes empresas. Además de la precarización, las plataformas también son muy eficientes en eliminar los servicios de la competencia. Por ejemplo, desde la ascensión de las plataformas de transporte, el trabajo de los taxistas y otros conductores ha disminuido considerablemente. Con el aumento de las plataformas de alimentación, las pequeñas empresas que reunían repartidores y los pequeños mercados perdieron terreno. Esto representa una concentración de poder que a menudo destruye las economías locales y otros tipos de relaciones económicas menos basadas en el mercado³.

3. Tecnopolítica #84: Plataformas digitais e o controle da produção e distribuição de alimentos. S.I: Podcast Tecnopolítica, 2021. P&B. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=eVV1CUCpp40>. Consultado el 22 jun. de 2021.

Más adelante abordaremos algunos otros impactos de la tecnología sobre la dominación de la naturaleza, pero por ahora lo importante es saber que hoy el capitalismo digital ha cambiado buena parte de las reglas del juego en el mundo tal como lo conocíamos. Esto no quiere decir que sea un nuevo sistema, un nuevo tipo de capitalismo. Entendemos que esto se vincula más a las sucesivas crisis de acumulación que enfrenta el viejo capitalismo, que lo hacen buscar nuevas fuentes de valor y destino del consumo, y lo lleva a reforzar las dinámicas imperialistas que ya hemos mencionado (SADOWSKI, 2019). Finalmente, es importante saber que toda esta digitalización se da sobre mucho **extractivismo, destrucción, despojo y usurpación de la naturaleza**. Tener conciencia de cómo actúa el capitalismo es todavía más relevante hoy, en tiempos de aislamiento social, cuando no faltan discursos ensalzando la supuesta sostenibilidad de nuestra vida remota (que emitiría menos gases de efecto invernadero por haber menos desplazamientos en vehículos y menos uso de energía en grandes instalaciones). Dichos discursos omiten la gran cantidad de energía y recursos naturales necesarios para sostener esta vida en la que, cada vez más, aumenta el número de personas conectadas las 24 horas del día.

Toda esta tecnología se basa fundamentalmente en la extracción de minerales que se realiza en territorios de África y Latinoamérica. Cuando las empresas transnacionales de minería llegan a las comunidades, traen consigo un modelo patriarcal de organización de la vida en común: aumenta el número de casas de prostitución y los casos de violencia sexual; las formas no mercantiles de organización de la economía, más vinculadas a las mujeres, son sofocadas por la lógica del desarrollo; la reproducción de la vida cotidiana se pone más difícil, pues se destruye la naturaleza, la base material que permite que esto ocurra. Además, el capitalismo digital también invade los cuerpos de las mujeres que no están en territorios invadidos, ya que las plataformas ofrecen cada vez más aplicaciones de salud y control del ciclo menstrual para todas las que se conectan a internet. Más allá de entregar muchos datos a las empresas, que lucran con eso, las mujeres solo reciben respuestas “biológicas” para justificar su cansancio y sus dolores. Por ende, la sobrecarga de los cuerpos de las mujeres queda en un ámbito individual, como un problema de la fisiología de cada una.

A partir del capitalismo, la producción de productos electroelectrónicos se basa en la lógica de la obsolescencia programada. Esto hace que se intensifique la explotación de la naturaleza, ya que la producción de nuevos productos acaba siendo mucho mayor de lo que podría ser. El perfeccionamiento de los productos de inteligencia artificial (IA), tan elogiados como símbolo de avance tecnológico, en realidad exige mucha energía. Solo el entrenamiento de un modelo de inteligencia artificial emite cinco veces más dióxido de carbono que un coche durante toda su vida útil en EE. UU. Este impacto debe ser mucho mayor en la realidad, ya que estos modelos no se entrenan una sola vez, sino muchas veces durante su desarrollo⁴.

La IA no solo depende de energía, sino también de un tipo de trabajo específico, el “microtrabajo”⁵ que, al igual que el trabajo en las empresas-plataformas, no tiene ninguna regulación y está precarizado. La ironía es que son precisamente estas empresas de tecnología las que se sitúan como las futuras responsables por el mundo del “fin del trabajo”, como si la tecnología fuera capaz de reemplazar el trabajo humano. Lo que vemos, en realidad, es que, en lugar del fin del trabajo, lo que las empresas prometen es un mundo con más trabajo oculto, precario y permanentemente disponible, características que siempre han estado presentes en el trabajo de las mujeres en el ámbito privado. Por eso, apostamos a que la politización de lo que realmente significa la digitalización es fundamental, no solo para oponernos a todas las promesas que se venden como “modernas” y “sostenibles”, sino también porque este momento nos pone en un lugar privilegiado para pensar y organizar la alianza entre movimientos interesados en pautar el trabajo como eje central de un horizonte de cambio (MORENO, 2021).

4. HAO, Karen. We read the paper that forced Timnit Gebru out of Google. Here's what it says. MIT Review. 2020. Disponível em: www.technologyreview.com/2020/12/04/1013294/google-ai-ethics-research-paper-forced-out-timnit-gebru. Acesso em: 15 mai. 2021.

5. Actividades repetitivas, fragmentadas y monótonas, como contestar encuestas; etiquetar fotos; identificar, transcribir y anotar imágenes; moderar el contenido de las redes sociales; recopilar y procesar datos; transcribir audios y videos y promocionar videos de figuras públicas. Para un análisis feminista del trabajo en las empresas-plataforma, ver “Entre apps e bots: o que está em jogo para as mulheres trabalhadoras na economia digital?”, de Marianna Fernandes (FERNANDES In. MORENO, 2020).

Agricultura 4.0.

Una de las tendencias que ya se venía manifestando en los últimos años y que tomó impulso con la crisis del Covid-19 fue la difusión, en varios países, de la llamada Agricultura 4.0. **Esta se caracteriza, en realidad, por ser un asalto tecnológico a la agricultura, que está cada vez más tecnificada, digitalizada, extranjerizada (con los países del Norte dominando directamente las tierras y los recursos de los países del Sur) e integrada a las cadenas globales de valor.** El origen de esta tendencia se relaciona con el diagnóstico del mercado financiero, después de la crisis de 2008, de que era necesario migrar las inversiones a tipos de activos más seguros con respecto a inversiones que estuvieran muy vinculadas a la especulación del mercado financiero, como los títulos podridos basados en las hipotecas estadounidenses.

El interés en adquirir tierras y entrar en la actividad agrícola también se relaciona con la necesidad de multimillonarios y empresas transnacionales de promover acciones “climáticamente inteligentes”. Lo que denominan acciones climáticamente inteligentes son formas de producción que, supuestamente, no causarían impactos ecológicos ni tampoco contribuirían con el cambio climático (por ejemplo, cadenas de producción que no emiten carbono en ninguna parte del proceso productivo). Un buen ejemplo de esto es el hecho de que, hoy en día, Bill Gates, el multimillonario fundador de Microsoft, es el mayor propietario de tierras agrícolas de Estados Unidos. Elegir esta inversión, común a muchos otros fondos de pensión y oficinas de inversión estadounidenses, no es una casualidad: además de ser una inversión más segura, ven la actividad agrícola y forestal como un buen negocio por su capacidad de generar *offsets*⁶ de carbono comercializables y negociables en las bolsas de valores. Teniendo en cuenta que el 37% de las emisiones de gases de efecto invernadero hoy en día están relacionadas con la agricultura industrial, las acciones hacia una agricultura “sostenible” deben verse cada vez más bajo la mirada del capitalismo verde. Es decir, para respaldar una narrativa de que el sector se está volviendo más consciente de sus impactos climáticos, adoptarán cada vez más estrategias de economía verde, ba-

6. Consiste en una compensación de carbono, es decir, una reducción (o captura) de las emisiones de gases de efecto invernadero, realizada para compensar las emisiones realizadas en otros lugares. Las compensaciones se miden en toneladas de equivalente de dióxido de carbono (CO₂).

sadas en la lógica de la compensación, que no surten un efecto real en el cuidado de la naturaleza.

Para los países de Latinoamérica, África y partes de Asia, el aumento de esta tendencia significa un mayor acaparamiento⁷ de sus tierras. Toda la infraestructura de digitalización que presentamos anteriormente facilita que más inversiones extranjeras en tierras lleguen al Sur Global, ya que esto genera un mercado de activos y tierras más digitalizado y globalizado, y hace posible el monitoreo remoto de las haciendas. Esta es una tendencia preocupante principalmente porque, **como siempre repetimos en las elaboraciones sobre Economía Feminista y Ecológica, la naturaleza tiene límites físicos. Por lo tanto, mientras más tierra esté en manos de corporaciones y multimillonarios extranjeros, más se expulsará a las comunidades de sus territorios. Considerando que es la agricultura familiar, campesina y tradicional la que produce alimentos y mantiene la vida en los territorios, este avance de las corporaciones representa también una gran amenaza para la soberanía alimentaria, la biodiversidad y la naturaleza como un todo.**⁸

Con la agricultura 4.0 cambia la forma misma de organizar la agricultura industrial. Las grandes empresas de tecnología – podemos mencionar a Microsoft y Amazon, por citar las más grandes – están empezando a entrar en el sector de alimentos, en alianzas y fusiones con los gigantes del veneno, como Syngenta, Bayer y Yara, contra los que luchamos desde hace tanto tiempo. Su objetivo es tomar el control no solo de la producción, sino también de la distribución de los alimentos y la forma como comemos. Se sigue favoreciendo la producción de *commodities* sobre la producción de alimentos, y la tendencia es que transformen el mundo para que sea todavía más dependiente de sus tecnologías.

En el campo, las transformaciones se dan principalmente en tres ejes: en las máquinas y equipos que se usan en el campo, que se han modernizado (drones, sensores, redes de pesca electrónicas, etc.); en los *softwares* para procesar las operaciones de producción, distribución y consumo de alimentos (Big Data formada a partir de operaciones de campo, gestión

7. Concentración de las tierras del Sur Global bajo el dominio de empresas, organizaciones y corporaciones del Norte.

8. Para un análisis de las inversiones verdes y el acaparamiento de tierras en el Sur Global, ver “El acaparamiento global de tierras se pinta de verde”. Disponible en: <https://grain.org/es/article/6687-el-acaparamiento-global-de-tierras-se-pinta-de-verde>. Consultado el 25 jun. 2021.

utilizada en cada lugar, previsiones meteorológicas, etc.); y en la digitalización de todas las operaciones financieras y de datos que involucran el sistema alimenticio, generalmente con el uso de *blockchain*⁹. Un ejemplo práctico de cómo opera una empresa que trabaja con estos sistemas es el siguiente:

El minorista francés Carrefour, por ejemplo, está compartiendo datos con el minorista británico Tesco, y puede usar blockchains para extraer datos de sus clientes para informarle a Danone que debería producir más yogur orgánico. Danone puede usar el mismo blockchain para decirle a Bayer-Monsanto que produzca variedades de soja orgánica, lo que significa que CNH replanificará su producción de semillas, mientras que al negociador de commodities Louis Dreyfus se le avisa por el blockchain que prepare elevadores de almacenamiento. La empresa de consultoría, auditoría y gestión PricewaterhouseCoopers (PwC), al acceder al blockchain, puede predecir las condiciones meteorológicas. De esta forma, todos estos actores principales activarán conjuntamente un comercio automatizado de futuros de soja. (MOONEY; ETC GROUP, 2018, p. 24, traducción nuestra)

La digitalización de las operaciones financieras aparece aquí en un ejemplo que involucra grandes corporaciones, pero avanza cada vez más entre los pequeños agricultores del Sur Global. En Kenia, por ejemplo, los pequeños agricultores están haciendo consultoría agrícola con un “*chat bot*” llamado Arifu, que pertenece a la plataforma Digifarm, contratado por el gigante de la agroindustria Syngenta. Estas consultorías están asociadas a recomendaciones de cultivos y ofertas de seguros rurales, préstamos y acceso a microcréditos. Cualquiera que quiera acceder a estos servicios no tiene que tener una cuenta bancaria (la realidad de una gran parte de los agricultores del Sur Global), solo necesita una cuenta digital para cobrar en moneda digital. Otras transnacionales del veneno, como Bayer, BASF y Yara, tienen sus propias versiones de estas aplicaciones dirigidas a pequeños agricultores. Agricultores de Kenia que usaron el servicio de Arifu relatan:

“Seguí todas las lecciones de la capacitación”, dijo Wilson Kibet, un agricultor keniano de 50 años que obtuvo un préstamo de Digifarm, a una tasa de interés del 15% para comprar un paquete de semillas de maíz

9. Sistema que rastrea o envío e recebimento de alguns tipos de informação pela internet. São pedaços de código gerados online que carregam informações conectadas – como vários dados que, juntos, formam uma corrente.

híbridas e insumos químicos, luego de la recomendación que recibió. “Incluso me dijeron que no intercalara frijoles con las hileras de maíz”.¹⁰

Es evidente que las empresas no brindan subsidios e información de cultivos compatibles con la agroecología y la agricultura tradicional. El ejemplo de cultivo citado por el agricultor keniano, de sembrar frijol y maíz intercalados – generalmente junto con calabaza –, consiste en una forma ancestral de cultivo de varios pueblos, apodada “tres hermanas”. Pero las corporaciones no solo no están interesadas en la producción agroecológica y tradicional, sino que tampoco son capaces de hacer un seguimiento de su complejidad: los datos de campo se recopilan con mucha mejor calidad en los monocultivos, donde las parcelas son más fáciles de leer. En la agroecología llevada a cabo por mujeres, el cultivo casi nunca se realiza en línea (una forma de hacer agricultura criticada incluso por algunos maridos, que la consideran menos productiva y más desordenada). A medida que observamos **el avance de las plataformas en el campo, nos damos cuenta de que la agroecología no solo está más alineada con la forma de vivir y producir de los pueblos y en relación con la naturaleza, sino que también es una forma de resistir las tendencias de homogeneización de los algoritmos y engañarlos.**

Podemos ver esta tendencia de digitalización de los servicios prestados a la agricultura familiar aquí en Brasil, en el contexto de tramitación del Proyecto de Ley 529/20, propuesto por el gobernador del Estado de São Paulo, João Dória. Entre una serie de desmantelamientos de instituciones públicas previstas por el proyecto de ley, se encontraban algunas instituciones encargadas de servicios para la agricultura familiar y tradicional: las casas de agricultura responsables de brindar el servicio de Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER) pública en el estado. El PL proponía la extinción de 594 casas de agricultura del estado de São Paulo, además de 24 oficinas regionales de la Coordinación de Asistencia Técnica Integral (CATI). Como justificación, decían que actualmente el servicio de ATER ya se podía brindar de manera digital, sin que hicieran falta técnicas y técnicos presentes en los territorios, en un contexto en el que solo el 13% de los agricultores del estado usa internet para fines agropecuarios. Gracias

10. GRAIN. Controle digital: a entrada das Big Techs na produção de alimentos e na agricultura (e o que isso significa). de 2021. Disponible en: <https://grain.org/pt/article/6604-controle-digital-entrada-das-big-techs-na-producao-de-alimentos-e-na-agricultura-e-o-que-isso-signi%EAC%81ca>. Consultado el 18 jul. de 2021.

a un fuerte proceso de resistencia, que involucró la participación activa de agricultoras y comunidades tradicionales en defensa del servicio, el PL fue aprobado, pero de una forma más acotada, donde ya no figuraban en la lista de instituciones a dismantelar el Instituto de Tierras de São Paulo (ITESP) y las oficinas regionales del CATI.¹¹

En el contexto de la pandemia, la digitalización de las políticas públicas, como lo que el gobierno del estado de São Paulo quería hacer con la política ATER, se volvió algo común y naturalizado. También en el estado de São Paulo, por ejemplo, el gobierno empezó a usar una aplicación de una conocida empresa plataforma del mercado financiero para brindarles el plan de asistencia a la merienda a familias con hijos en edad escolar, como complemento a la renta familiar, debido a la enseñanza remota. En la práctica, lo que las mujeres reportaron sobre el uso de esta aplicación fue una serie de errores, inconsistencia en los datos, dificultades para registrarse y ausencia de soporte humano para solucionar problemas, lo que provocó que muchas familias que, de hecho, tenían derecho al beneficio, no pudieran acceder a él (HILLENKAMP; LOBO, 2021).

Todo este avance de las corporaciones sobre la agricultura no se da sin resistencia. Actualmente, en India, hay un gran levantamiento en las calles, liderado por agricultoras y agricultores que reivindican la anulación de tres nuevas leyes instituidas en el país, que permiten la entrada de más corporaciones en el mercado de semillas, pesticidas y distribución de alimentos. Lo que reivindican los más de 10 millones de agricultoras y agricultores que están en la calle es la reanudación de la legislación que preservaba las economías locales. Con esta legislación, los agricultores tenían dominio sobre la agricultura, no las empresas, y los pequeños comercios se encargaban de la distribución de alimentos, no las megacorporaciones minoristas como Alibaba y Walmart. Una gran parte de la primera línea de la protesta está formada por mujeres agricultoras. El 8 de marzo de 2021, Día Internacional de Lucha de las Mujeres, hicieron una gran manifestación y miles de ellas hicieron huelga de hambre contra las nuevas leyes. Cuando se le preguntó acerca de la protesta, una agricultora de las líderes dijo:

11. RIZZI, Raquel; BIGAI, Flávia; BARIZÃO, Débora. Carta aberta sobre o PL 529/20 - Em defesa de uma extensão rural pública e feminista. Disponible en: <https://marchamulheres.wordpress.com/2020/09/16/carta-aberta-sobre-o-pl-529-20-em-defesa-de-uma-extensao-rural-publica-e-feminista/>. Consultado el 8 jul. de 2021.

Hoy el [Narendra] Modi está enviando felicitaciones a las mujeres de todo el país por el Día Internacional de la Mujer. ¿Quiénes son estas mujeres a las que felicita? Nosotras también somos como sus hijas, pero claramente no le importamos.¹²

Los registros digitales, o el acaparamiento digital de tierras

Algunas de las zonas de inversión en agronegocios más grandes de América del Sur son similares entre sí. Además de contar con grandes extensiones de tierra que se consideran cultivables, gran parte de las cuales se destinan a la producción de commodities bajo control extranjero y están sujetas a leyes que fomentan este tipo de producción y control, estas zonas también se encuentran bajo la gobernanza digital de la tierra. En todos estos países, los registros digitales georreferenciados se han convertido en un prerrequisito para los procesos de regularización de tierras y para el acceso a políticas públicas y crédito rural. Esto no es una coincidencia¹³.

En Brasil, el registro digital en cuestión es el Cadastro Ambiental Rural (en español: Registro Ambiental Rural; CAR, en su sigla en portugués). Fue creado para integrar la información ambiental de todas las propiedades y posesiones rurales del país, y se convirtió en un documento obligatorio para todas las áreas rurales bajo el Nuevo Código Forestal de 2012. En la práctica, consiste en un registro autodeclarativo, en el que el dueño de la tierra debe señalar los límites de la propiedad y las áreas de conservación en un mapa, a través de la georreferenciación. Por sí misma, esta lógica ya excluye las muchas formas de posesión colectiva de la tierra, como los territorios de las comunidades tradicionales o los asentamientos de la reforma agraria. Como el CAR es obligatorio para adecuarse a las leyes ambientales y el propio sistema obliga a hacerlo individualmente, miles de hectáreas de tierras de propiedad colectiva terminan inscribiéndose como registros individuales. El gran problema es que el CAR no se está usando solo como un registro del gobierno, como debería ser. Cada vez es más común que la gente use su registro para comprar y vender propie-

12. Thousands of Indian women join farmers' protests against new laws. de 2021. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2021/3/8/thousands-of-indian-women-join-farmers--protests-against-new-laws>. Consultado el 18 jun. de 2021.

13. GRAIN. Digital fences: the financial enclosure of farmlands in South America. 2020. Disponible en: <https://grain.org/en/article/6529-digital-fences-the-financial-enclosure-of-farmlands-in-south-america>. Consultado el 25 jun. de 2021.

dades rurales, como si fuera un documento de tenencia de la tierra.

Con la individualización, muchos territorios que no podrían estar en el mercado de tierras, por ser tierras colectivas, terminan siendo vendidos o comprados, teniendo como comprobación solo el CAR individual.

Por más absurda que sea esta práctica, no es nueva. Solo hay que recordar la historia de Brasil en materia de regularización rural y acaparamiento de tierras para ver que el gobierno brasileño siempre ha favorecido prácticas ilegales en este sentido. Muchos inmuebles rurales brasileños no están regularizados hasta el día de hoy, lo que hace que tener un documento oficial que vincule un determinado terreno a un número de inscripción fiscal, ya sea de persona física o entidad jurídica, que es exactamente lo que hace el CAR, parezca ser suficiente para demostrar cierta legalidad. En la práctica, lo que ha sucedido es que, como los gobiernos no verifican la información autodeclarada, los registros muchas veces no corresponden con la realidad y existen varios registros de áreas del agronegocio que autodeclararon Tierras Indígenas vecinas a la propiedad como áreas de conservación.

De la misma forma que los dueños de estas propiedades cometen estas prácticas delictivas, pero “legalizadas” por el registro, se crea una ilusión de sostenibilidad en la que el agronegocio, supuestamente, mantendría grandes áreas preservadas y practicaría la deforestación cero en su producción agropecuaria. Todo a expensas de selvas que los pueblos tradicionales cuidan desde hace siglos, quienes ahora se encuentran amenazados por no tener sus territorios debidamente demarcados por el Estado, por lo que terminan entrando en disputas jurídicas con el agronegocio en una clara asimetría de poder¹⁴. Además, la disputa no es solo por la tierra:

lo que no está en el mapa pasa a no estar en el mundo, y las mismas imágenes satelitales que garantizan la conformidad territorial y ambiental de las propiedades privadas, se convierten en sistemas de vigilancia y criminalización de pueblos y comunidades “borrados” en sus propios territorios, cuyas formas de vida se vuelven delitos contra la propiedad (...). No se trata solo de un rediseño digital de la superficie, sino de una reedición a partir de imágenes “con precisión tecnológica” de la historia de los paisajes, los

14. DALLABRIDA, Poliana; FERNANDES, Sarah. Terras em 297 áreas indígenas estão cadastradas em nome de milhares de fazendeiros. 2020. Disponible en: <https://deolhonosruralistas.com.br/2020/10/27/terras-em-297-areas-indigenas-estao-cadastradas-em-nome-de-milhares-de-fazendeiros/>. Consultado el 28 jun. de 2021.

territorios, la agrobiodiversidad y sus pueblos. Por regla general, los territorios de los pueblos “borrados”, identificados como “vacíos demográficos” o propiedades privadas, se encuentran precisamente en las áreas prioritarias de expansión e inversión agroindustrial. Son escenarios contemporáneos no solo de disputa territorial, sino por el derecho de existencia a otras formas de vida, otros tipos de desarrollo y posibilidades de futuro, al margen de las formas de la propiedad privada y del mercado financiero.¹⁵

Este nuevo avance sobre los territorios nos plantea nuevos retos, pero las luchas en defensa de los bienes comunes y contra el dominio del mercado sobre la vida se hacen todavía más urgentes. **Las mujeres siempre han estado en la línea de frente de estas defensas. Como las mayores responsables del trabajo de cuidado de los demás y de la naturaleza, y como las principales inventoras de formas de mantener la vida, sus apuestas políticas siempre estuvieron dirigidas hacia el mantenimiento de los territorios colectivos, de las economías de los pueblos y de otra relación con la naturaleza.** Es precisamente en estas apuestas que se basan las comunidades en la lucha contra las corporaciones, junto con las luchas contra el acaparamiento real y digital de la tierra y contra las políticas de los gobiernos que, al hacer tantas alianzas con las corporaciones, parecen confundirse cada vez más con ellas.

Soluciones basadas en la naturaleza

El nombre “soluciones basadas en la naturaleza” (SBN) puede parecer nuevo en un principio, pero en realidad es un término paraguas que abarca una serie de mecanismos que las personas involucradas en las luchas de los pueblos del campo conocen desde hace mucho tiempo: esquemas de compensación, maquillaje verde, promesas de producción industrial “cero carbono”, aumento de la superficie sembrada para agrocombustibles, entre otras. Sin embargo, ahora se venden todas bajo este lema. Nuestros compañeros del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) han adoptado el apodo de “Despojos basados en la naturaleza” para hablar de estos nuevos mecanismos, lo que nos parece muy oportuno.

15. GRAIN. Digital fences: the financial enclosure of farmlands in South America. 2020. Disponible en: <https://grain.org/en/article/6529-digital-fences-the-financial-enclosure-of-farmlands-in-south-america>. Consultado el 8 jun. de 2021.

tuno para mostrar lo que está en juego.¹⁶ Al igual que las demás falsas soluciones del capitalismo, las SBN no actúan en la causa de los problemas ambientales – la explotación sin fin de las corporaciones con el apoyo de los Estados –, solo hacen un maquillaje verde que, en base a la lógica de la compensación (se destruye aquí para conservar en otra parte), les quita a las comunidades el derecho a sus formas de vida.

Estos mecanismos prometen ocupar un lugar cada vez más central en las negociaciones multilaterales sobre clima y biodiversidad, y los principales responsables de defenderlos son organizaciones conservacionistas como The Nature Conservancy (TNC) y World Wide Fund for Nature (WWF), que en realidad se comportan como corporaciones en defensa de los intereses del capitalismo verde. Fue precisamente la propia WWF quien, junto con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), publicó el estudio “La naturaleza está contratando: Cómo las soluciones basadas en la naturaleza pueden impulsar la recuperación de empleos verdes”. En esta publicación las organizaciones tratan de promover la idea de que las SBN serían beneficiosas para las comunidades, ya que podrían generar empleos “verdes”, e incluyen, asimismo, el maquillaje lila en el argumento cuando dicen que podrían generar más autonomía para las mujeres en las comunidades. Este abordaje de la economía verde es una nueva forma de una vieja lógica de funcionamiento, ya que era, y todavía lo es, exactamente con este discurso que muchas organizaciones logran llevar a cabo proyectos REDD+¹⁷ en las comunidades. Estos empleos, de hecho, se realizan a través de contratos precarios, imponiendo la lógica del desarrollo:

Las Soluciones Basadas en la Naturaleza generan empleos como los de cuidar el carbono en los árboles de las selvas tropicales o cocinarles a escuadrones de hombres que en Ecuador cortan madera de balsa que se usará en China, en el “green job” de construir palas para turbinas eólicas que también se fabrican con metales que provienen de áreas donde se violenta a las mujeres y tienen que ir cada vez más lejos a buscar agua potable y leña para tener energía en casa, recursos extraídos por empresas que dicen que compensan sus

16. WORLD RAINFOREST MOVEMENT. A Natureza NÃO é uma “solução”. Disponible en: <https://wrm.org.uy/pt/artigos-do-boletim-do-wrm/nosso-ponto-de-vista/a-natureza-nao-e-uma-solucao/>. Consultado el 8 jun. de 2021.

17. REDD+ es la sigla de Reducción de las Emisiones de la Deforestación y la Degradación de Bosques. En la práctica, es un mecanismo destinado a posibilitar la entrada del carbono como mercancía en el mercado financiero.

Estos mecanismos están en la base de la promesa que muchas empresas transnacionales están haciendo de adoptar “cero emisiones netas” hasta 2050, siguiendo la recomendación del Acuerdo de París. Es decir, prometen que sus actividades no emitirán ninguna tonelada de gases de efecto invernadero. **Usan el término “neto”, no “bruto”, porque la intención no es dejar de emitir, sino aumentar la compensación.** Como mencionamos en el tópico anterior de este texto, las empresas de alimentos tienen una gran responsabilidad en el calentamiento global, siendo responsables del 37% de las emisiones en todo el mundo. Nestlé, la empresa más grande de esta industria en el mundo, tiene una gran parte de responsabilidad. A finales de 2020, la compañía lanzó su “Plan de Cero Emisiones Netas”, pero este plan no incluye la reducción de la producción de lo que más contribuye con la emisión de gases de efecto invernadero, como la carne, los lácteos y la soja, sino que se propone aumentarla. ¿Cómo puede cerrar esta cuenta? A partir de lo que la empresa ha denominado “prácticas en agricultura regenerativa” (que en la práctica no demuestran ser realmente eficientes en la reducción de emisiones, pero garantizan una buena publicidad), y la compra de compensaciones. Los dos caminos son catastróficos para las comunidades. Las prácticas de agricultura regenerativa porque representan un aumento del avance de las corporaciones en las tierras del Sur Global y el mercado de compensaciones porque produce el mismo impacto que los proyectos REDD+ ya generaron sobre muchas comunidades.

Una de las primeras promotoras de REDD+ fue la empresa suiza South Pole Group, que ahora trabaja para Nestlé en su plan de compensación. South Pole encabezó el enorme proyecto Kariba REDD+, que cubrió 784 987 hectáreas en el noroeste de Zimbabue. Este proyecto, estructurado para canalizar dinero a través de varias empresas registradas en paraísos fiscales, no trajo beneficios materiales a las comunidades campesinas y, peor aún, les impidió acceder a las tierras de las que dependen para producir alimentos, cazar y recolectar. Pero el proyecto logró proporcionarle compensaciones al gigante francés de energía Total para convertir sus embarques de gas natural licuado a China en “neutros en carbono” (GRAIN, 2021).

A partir del feminismo y la agroecología feminista, vemos cómo las SBN les imponen a las comunidades prácticas contrarias a las que realizan las mujeres en sus territorios. En Vale do Ribeira convivimos con muchas

mujeres que tienen o han tenido sus prácticas agroecológicas y tradicionales criminalizadas en base al pensamiento conservacionista de órganos del Estado, como la Policía Forestal. **Asimismo, ampliamos nuestra comprensión de lo que pueden ser las Soluciones Basadas en la Naturaleza, que no necesariamente están vinculadas directa e inmediatamente al mercado, sino que pueden ser acciones que subyugan la relación de las comunidades con sus territorios y con su propia visión de la naturaleza, fortaleciendo el racismo ambiental.**

Sabemos que las mujeres agricultoras conocen a fondo sus territorios, incluso las partes que no están en los mapas oficiales. Transitan por caminos trazados por sus ancestros, cuidan y manejan todas las plantas y animales que se encuentran a su alrededor en sus andanzas. Un recorrido hasta la casa de un vecino ya es motivo para recolectar semillas, traer plántulas, tratar ramas que necesitan poda. **Es así como estas mujeres transforman diariamente la vida humana y no humana en sus territorios, pero el pensamiento occidental, patriarcal, racista y antropocéntrico, que orienta buena parte de las políticas de medio ambiente de sus territorios, no reconoce esta relación de interacción y cuidado constante de la naturaleza.**¹⁸

Fue sobre una comunidad *quilombola* – residentes de quilombos, comunidades de resistencia y refugio originalmente creadas por personas negras esclavizadas durante la época colonial en Brasil –, en la que las mujeres tienen una relación muy íntima con su entorno, que la Fundación Forestal del estado de São Paulo dispersó en helicóptero semillas de palmito jussara (*Euterpe edulis*) en nombre de la reforestación de esta especie en peligro de extinción.

El programa habla de toneladas, de miles de hectáreas, y ya esperan reemplazar el helicóptero por drones. Es como si la buena intención de repoblar el palmito jussara justificara que cada metro cuadrado minuciosamente cuidado por las palenqueras recibiera una lluvia de algo así como una bendición proporcionada por técnicos que tendrían más conocimiento y poder que ellas. Los drones profundizan el sentido de una tecnología sin gente, la lluvia, de un territorio sin comunidad, una reserva. (NOBRE, LOBO; 2021)

Acciones como estas, a pesar de que no están directamente vinculadas al

18. Para leer más sobre este tema, ver “Resistindo em mutirão: território, ancestralidade e luta feminista no Vale do Ribeira” (NOBRE; LOBO; PONTES In. PAIM, 2020).

mercado de compensación – al menos por ahora – demuestran la concepción de naturaleza sobre la que se basan las SBN. **El concepto de naturaleza tal como figura en esta nomenclatura es, en sí mismo, contradictorio en cuanto a la forma como las mujeres lo entienden, porque la naturaleza nunca sería planteada por ellas como una “solución”. Viven en su piel lo que es tener sus propios cuerpos como una naturaleza apropiada, como una “solución” que debe ocuparse del cuidado y la reproducción de la vida de manera permanente e invisible.**

Lo que no falta en este campo son propagandas de “responsabilidad social” de las corporaciones repletas de “maquillaje lila”, que aseguran que sus acciones buscan motivar el “empoderamiento” de las mujeres. Cuando hablamos con las mujeres de los territorios afectados por estos proyectos, vemos que estas campañas solo las hacen sentir doblemente engañadas: tanto por el resultado real de los proyectos, como también por la afirmación del discurso corporativo de que todo se hizo habiéndolas consultado. Además, como son las principales responsables del cuidado de la vida, son las primeras en darse cuenta de los impactos complejos y multifacéticos que los proyectos provocan sobre el territorio. Afirman que no solo se limitan los modos de vida, sino que las contrapartidas que se ofrecen insertan a las comunidades en la lógica del consumismo. Las mujeres indígenas de los territorios de Acre afectados por proyectos de REDD+ se indignan cuando cuentan que, al entregar su territorio en manos de las corporaciones, recibieron a cambio diques de pesca, en una comunidad donde siempre pescaron en su igarapé, pequeños ríos de la zona amazónica; o sino también cocinas de hojalata, cuando siempre cocinaron a leña; o barcos a motor que se rompen a los pocos meses. Cuando se dan cuenta de eso, traen en su discurso una crítica a la lógica del mercado y del consumismo, y afirman que no quieren tener más cosas para vivir una vida tras las rejas.

Bioeconomía

La palabra “bioeconomía” no tiene un solo significado y asume distintas acepciones en diferentes épocas y contextos. Aquí llamamos “bioeconomía” a una tendencia a insertar cada vez más partes de la naturaleza en las organizaciones económicas, como la “economía circular”, la “economía verde” o la “economía baja en carbono”, que representan nuevas tendencias capitalistas “a lo verde”. Este es un concepto que existe des-

de el siglo XX y está íntimamente relacionado con las cuestiones de los derechos de propiedad e intelectuales sobre la naturaleza, así como con la discusión sobre las patentes y la bioseguridad (como el desarrollo de nuevas formas de mejoramiento genético). La bioeconomía generalmente está pautada como una solución “verde” para mantener el crecimiento económico y, por lo tanto, está muy presente en los debates de las organizaciones multilaterales, como la Convención de la ONU sobre la Diversidad Biológica (CDB). Los actores que intervienen en estos espacios son principalmente empresas – o gobiernos alineados con corporaciones –, que tienen interés no solo en la riqueza natural de los territorios, sino también en los conocimientos tradicionales, tanto o más importantes que la riqueza en sí misma, porque se busca su apropiación para el desarrollo de productos y tecnologías (MORENO, 2016).

En Brasil existen políticas y leyes – nacionales, de los estados y municipales –, que crean incentivos y regulaciones sobre el tema de la biodiversidad. La mayoría fueron conquistas de años de lucha de las comunidades tradicionales y extractivistas, con un gran protagonismo de mujeres trabajadoras rurales, yerbateras, sanadoras y cuidadoras de semillas, para garantizar el derecho al trabajo a partir del extractivismo y a tener acceso al reparto de los beneficios, cuando así corresponda. Durante años ellas se apropiaron de temas complejos, como el funcionamiento del protocolo de Nagoya¹⁹ y el Convenio 169 de la OIT²⁰, para defender sus derechos y dialogar con las empresas con propuestas y reglas bien establecidas.

En Brasil, muchas de estas políticas están siendo desmanteladas o ignoradas por el actual gobierno federal y “rearmadas” en términos mucho peores. Un ejemplo es el desmantelamiento del Plan Nacional de Productos de la Sociobiodiversidad, que promovía importantes accio-

19. Protocolo de reglas sobre investigación, acceso y reparto de los beneficios derivados del uso de productos basados en recursos genéticos. Este protocolo cambia la forma en que se reparten las ganancias de la producción y venta de estos productos e introduce nuevas reglas en relación con los derechos de las personas sobre estos saberes.

20. Convención que reconoce el derecho de los pueblos y comunidades tradicionales a la consulta libre, previa e informada sobre temas que impactan directamente en su forma de vida, como los megaemprendimientos en general. Es un instrumento importante en el reconocimiento de los pueblos como sujetos de derechos y de autodeterminación. Actualmente, el mantenimiento de la vigencia de la convención está en riesgo en Brasil. Para saber más: <https://agroecologia.org.br/2021/06/28/mais-de-240-organizacoes-repudiam-projeto-que-ataca-convencao-169-e-direitos-de-povos-e-comunidades-tradicionais/>. Consultado el 18 jul. 2021.

nes desde el punto de vista de las comunidades, y la toma de su espacio por el Programa Bioeconomía Brasil Sociobiodiversidad, una iniciativa del Ministerio de Agricultura, Pecuaria y Abastecimiento (MAPA), cuyo objetivo es generar cadenas de valor a partir de los productos y conocimientos de las comunidades tradicionales.

Lourdes Laureano, de *Articulação Pacari Plantas Medicinais*, nos muestra cómo el avance de los programas de bioeconomía afecta la vida concreta de los pueblos del Cerrado. Cuenta que **la bioeconomía llega como una forma de negocio lista para usar, en que la cadena de valor de un determinado producto ya está planificada y el papel de las comunidades es solo el de proveer materia prima e información sobre las plantas y sus usos**. Entre otras plantas nativas del bioma, eligieron el pequi (*Caryocar brasiliense*), un fruto originario del Cerrado brasileño, para crear un programa de fortalecimiento de una cadena de producción.²¹

La cantidad y la frecuencia con que se debe entregar el pequi al mencionado programa son impuestas por el gobierno, que a su vez se orienta por las necesidades del mercado. El resultado es que se violan las formas de vida, organización y comercialización de las comunidades. Por ejemplo, la forma tradicional de recoger el pequi por parte de las comunidades siempre ha sido recoger el fruto que ya cayó del árbol, lo que significa que está maduro. Sin embargo, debido a la presión del mercado, hay comunidades que han empezado a recolectar el pequi del árbol antes de que madure.

Este ejemplo es paradigmático porque nos lleva a reflexionar sobre cómo los tiempos de las mujeres y la naturaleza son vistos como una mera variable que el mercado tiene que ajustar. **A partir de nuestras formulaciones sobre Economía Feminista y Ecológica, hemos destacado cómo el tiempo es una esfera de la vida de la que se apropia el mercado, al igual que lo hace con el trabajo y el cuerpo. Imponerles un ritmo de trabajo incesante a las personas y la falta de respeto hacia los ciclos naturales (en el ejemplo, el tiempo de maduración del árbol de pequi), nos dice mucho sobre cómo este tipo de programas no escapa a la lógica de otros mercados, que avanzan sobre los espacios-tiempos de refugio y regeneración de la vida (NOBRE; MORENO, 2021).**

21. GRUPO CARTA DE BELÉM. Novas tecnologias e bioeconomia: o que há por trás da inovação? 2020. Disponible en: <https://www.cartadebelem.org.br/novas-tecnologias-e-bioeconomia-o-que-ha-por-tras-da-inovacao/>. Consultado el 15 jun. de 2021.

Con la bioeconomía viene la idea de “innovación”, que generalmente es una forma de desarrollar productos y servicios con derechos de propiedad intelectual y patentes, creados a partir de la apropiación de conocimientos tradicionales. **Cuando los programas del Estado y de las empresas traen la idea de productos innovadores, ocultan las innovaciones comunitarias que tienen lugar cotidianamente en la invención de productos y mercados alternativos por parte de las comunidades.** La agricultura en sí es un invento que los pueblos perfeccionaron a lo largo de siglos, hasta que la agricultura industrial, en la Revolución Verde, se apropió de ella y así toda la formación de conocimientos que se había construido hasta entonces fue integrada al conocimiento científico, bajo el dominio de las empresas.

En el marco de la bioeconomía también se encuentran las nuevas biotecnologías, entre las que podemos mencionar los transgénicos, un tipo de biotecnología que es objeto de las luchas de movimientos, pueblos y comunidades desde hace décadas. Estas luchas generaron una serie de avances en cuanto a la exposición de los males causados por esta tecnología, como la necesidad de aprobación de nuevas tecnologías por parte de organismos de bioseguridad – que deben guiarse por el principio de precaución –, y el etiquetado obligatorio de los productos elaborados a partir de organismos genéticamente modificados.

A pesar de todos estos avances, la lucha sigue siempre vigilante, véase el hecho de que una solicitud de aprobación de un organismo transgénico en Brasil nunca fue negada por la Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad (CTNBIO), incluso con toda la presión de los movimientos, que lograron, por ejemplo, aplazar durante mucho tiempo la aprobación de los eucaliptos transgénicos²². En este momento luchamos contra la aprobación del trigo transgénico en Brasil²³, lo que deja claro cómo los intereses corporativos se superponen al cuidado de la naturaleza y la seguridad alimentaria.

22. SILVA, Maura. Preste a ser aprovado, eucalipto transgênico trará mais danos ambientais. 2015. Disponível em: <https://mst.org.br/2015/02/20/preste-a-ser-aprovado-eucalipto-transgenico-trara-mais-danos-ambientais/>. Acesso em: 01 jul. 2021.

23. RESENDE, Gilka; BORGES, Lizely. Sem debate público e por meio de processo irregular, Brasil pode liberar trigo transgênico nesta quinta-feira (10). Disponível em: <https://agroecologia.org.br/2021/06/09/sem-debate-publico-e-por-meio-de-processo-irregular-brasil-pode-liberar-trigo-transgenico-nesta-quinta-feira-10/>. Acesso em: 05 jul. 2021.

Sin embargo, también nos enfrentamos al surgimiento de otras tecnologías de mejoramiento genético, que se difunden solo entre especialistas, gobiernos y empresas, y todavía no se han convertido en blanco de los movimientos. Algunas se conocen con el nombre de **cisgenia, edición de genes y conductores genéticos**, por citar algunos ejemplos. Su desarrollo no se ha restringido a las plantas y algunas se han utilizado en conejos, cerdos y terneros en una escala experimental (RIBEIRO In. ZELIC; MORENO, 2020).

Todas estas tecnologías están diseñadas para que las use la agroindustria a gran escala. **A pesar de que siempre se vendieron con el argumento de que pueden ser responsables de una mejor productividad en el campo – lo que estaría vinculado a una reducción en el uso de insumos, como fertilizantes y venenos –, lo que en realidad vemos es que la adopción de nuevas biotecnologías no significa menos uso de estos insumos, sino que se combinan con las viejas tecnologías del agronegocio.** Una gran parte de la investigación relacionada con estas modificaciones genéticas se lleva a cabo en plantas que se utilizan en la producción de agrocombustibles, por lo tanto, estamos nuevamente ante una campaña de maquillaje verde. Con el aumento del discurso sobre la necesidad de una transición energética global, los agrocombustibles han vuelto a ganar espacio y están siendo tratados como un tipo de fuente de energía limpia y renovable. Los nuevos agrocombustibles también tienen sus propias campañas, que dicen que son de “nueva generación”, con mayor producción de combustible a partir de la misma biomasa, o con investigación para el desarrollo de combustibles a partir de subproductos de procesos industriales existentes.

Al comienzo de esta sección mostramos cómo las políticas de bioeconomía brasileñas son responsables de acciones que no respetan los territorios ni los saberes de los pueblos. Sin embargo, existe una tendencia de que el Norte Global también desarrolle sus propias políticas de bioeconomía. Desde hace años Alemania desarrolla su propia estrategia de expansión de la bioeconomía en el país, alineada con la Unión Europea. Esta última dice claramente, en documentos oficiales, que la adopción de la bioeconomía no significa la reorientación del paradigma económico como un todo, a través de afirmaciones como “la máquina sigue funcionando de la misma manera, solo cambiamos el combustible”. La Unión Europea ha estado desarrollando planes para migrar a una eco-

nomía más verde, lo que implica acciones como la transición de la mitad del área rural plantada en los países del bloque a cultivos orgánicos, por ejemplo. Es extremadamente improbable que esto sea posible sin mantener la división internacional del trabajo y la lógica colonialista entre el Sur y el Norte Global: mientras el Norte construye una imagen “sostenible”, las empresas transnacionales con sede en estos países avanzan hacia los territorios del Sur y garantizan que los agrocombustibles y minerales necesarios para su transición energética se produzcan y extraigan del Sur Global (FATHEUER, 2015).

La estrategia de Alemania de expandir la bioeconomía incluye, por ejemplo, recomendaciones sobre cómo debe desarrollarse en el Sur Global, y Brasil es uno de los países prioritarios para realizar convocatorias anuales de cooperación. Esto es lo que se ha desarrollado en alianza con el Ministerio del Medio Ambiente (MMA) y otros organismos del Estado desde hace décadas.

Alemania considera, por ejemplo, que la cooperación con la Unión Europea es fundamental para mantener la competitividad en la zona, mientras que, con los países en desarrollo y las economías emergentes, implica la transferencia de conocimientos y tecnología, principalmente para impulsar la producción agrícola y forestal. Alemania incluso da sugerencias sobre cómo los países en desarrollo deberían desarrollar ciertas áreas de la bioeconomía, como es el caso de la producción de biocombustibles, e incluso tiene un proyecto con la FAO para buscar resolver el conflicto que existe entre la seguridad alimentaria y la producción de bioenergía en estos países. En este sentido, se puede observar que Alemania usa el discurso de la interdependencia y de los retos globales comunes para fomentar la cooperación en bioeconomía. Sin embargo, se identifica un propósito económico y político muy claro: el de apoyar las innovaciones en esta área en otras regiones del mundo, así como tener mayor influencia en la toma de decisiones de estos países, buscando alcanzar sus propios intereses y así aumentar sus capacidades de poder en el Sistema Internacional. Asimismo, cabe señalar que Alemania cuenta con otros dos documentos [...] que tienen como objetivo identificar y sistematizar las políticas y estrategias en bioeconomía en el resto del mundo y determinar el papel de la cooperación internacional en bioeconomía para el desarrollo de una economía sostenible, así como para fortalecer Alemania como un lugar para el desarrollo de la bioeconomía. (MASCARELLO, 2020, p. 86)

La actual coyuntura política de países como Brasil, gobernados por un neoliberalismo de ultraderecha que viene desmantelando una serie de leyes y marcos reguladores en relación con la naturaleza, hace que todas estas tendencias sean aún más preocupantes. El Programa “Adopta un Parque” es un ejemplo: un programa de alianza público-privada que permite la entrega de unidades de conservación del país (de todo tipo, incluyendo Reservas Extractivistas, territorios de numerosos pueblos y comunidades tradicionales en Brasil) a cualquier individuo o persona jurídica, mediante el pago de un valor insignificante. Empresas como Carrefour y Heineken fueron de las primeras en adquirir Unidades de Conservación (UC), que son áreas de preservación ambiental legalmente instituidas por el poder público, a su nombre. Lo cierto es que ya están utilizando el hecho de haber “adoptado” una UC como maquillaje verde, lo que las sitúa como empresas “amigas de la naturaleza”. Además, tienen autonomía para promover mejoras en la infraestructura de los parques que, recordamos, no son reservas vacías de gente, memoria y significado. Asimismo, es de esperar que estas empresas quieran aprovecharse del hecho de que son las “dueñas” de las UC para hacer investigaciones sobre biodiversidad e ingresar en el mercado de compensaciones, lo que tiende a regularizarse en Brasil.²⁴

De alimentación a sistemas alimentarios y captura corporativa

El tema de la alimentación también es objeto de discusiones y formulaciones de directrices en ámbito nacional e internacional por parte de los organismos multilaterales, así como los temas de cambios climáticos y biodiversidad, tratados en los tópicos anteriores de este texto. Tradicionalmente, se debatía este tema en las Cumbres Mundiales sobre la Alimentación, realizadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), y con la sociedad civil, instituciones y Estados. A partir del año en curso (2021), hemos sido testigos de un cambio en esta tendencia.

24. GRUPO CARTA DE BELÉM. O mercado financeiro aterrissa na Amazônia em nome do Clima. 2021. Disponible en: <https://diplomatie.org.br/mercado-financeiro-aterrissa-na-amazonia-em-nome-do-clima/>. Consultado el 2 jul. de 2021.

En septiembre debe llevarse a cabo por primera vez la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios, que reemplazará a la cumbre sobre la alimentación. Solo el cambio de nombre ya nos da pistas sobre el cambio del carácter de este nuevo tipo de organización: se cambia el protagonismo de la Alimentación por el foco sobre los Sistemas Alimentarios, que traen consigo todas las actividades de procesamiento, logística, consumo y venta de comida. Como resultado, el protagonismo de las empresas de la industria alimentaria aumenta vertiginosamente. Sabemos que este cambio tiene que ver con la fuerte influencia del Foro Económico Mundial de Davos y Agnes Kalibata, expresidenta de la **Alianza para la Revolución Verde en África (AGRA)**, estuvo profundamente conectada con las actividades del último Foro Económico y ahora también asume un rol de destaque en la Cumbre de Sistemas Alimentarios. Los movimientos y la sociedad civil fueron excluidos de las actividades preparatorias, lo que provocó que se retiraran voluntariamente de la organización de la cumbre. Por esta razón han surgido otros espacios para construir alternativas, síntesis y narrativas contrahegemónicas, como la “Conferencia Nacional Popular por la Democracia, los Derechos y la Soberanía y la Seguridad Alimentaria y Nutricional”, que se creó con motivo de la extinción del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Consea) en Brasil, y sigue siendo un importante espacio de articulación de los movimientos.²⁵

El cambio en el nivel de la organización internacional no se da de una forma aislada. El dominio de las empresas de alimentos ha crecido en muchas esferas de poder y espacios de decisión, como es el caso del Consejo Estadual de Seguridad Alimentaria y Nutricional Sostenible de São Paulo (Consea-SP) que, en su última elección, tuvo como más votados para presidente y vicepresidente, respectivamente, a un alto director de la industria de ultraprocesados y representante político de este sector y a una representante de los empresarios rurales, directora ejecutiva de la Sociedad Rural Brasileña (SRB)²⁶.

25. Conferência Popular promove Encontro Autônomo sobre Cúpula Mundial dos Sistemas Alimentares. de 2021. Disponible en: <https://conferenciassan.org.br/conferencia-popular-promove-encontro-autonomo-sobre-cupula-mundial-dos-sistemas-alimentares/>. Consultado el 2 jul. de 2021.

26. CORNILS, Patricia. Indústria De Ultraprocessados e ruralistas querem comandar Consea de São Paulo. de 2021. Disponible en: <https://Ojoioetrigo.Com.Br/2021/04/Industria-De-Ultraprocessados-E-Ruralistas-Querem-Comandar-Consea-De-Sao-Paulo/>. Consultado el 2 jul. de 2021.

Los supermercados fueron uno de los únicos sectores minoristas que no vieron afectados sus ingresos por la pandemia de Covid-19 en Brasil.²⁷ Es importante vincular esta información a otra: que más de la mitad de la población brasileña se encuentra hoy en una situación de inseguridad alimentaria, con alrededor del 9% de las personas enfrentando su forma más grave, el hambre. En las zonas rurales, este número salta al 12%. Los números son de la Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de Covid-19 en Brasil, realizada por la Red Brasileña de Investigación en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (Red PENSSAN) en 2020²⁸, cuando el plan de ayuda de emergencia del gobierno federal se hacía cargo de valores considerablemente más altos y atendía a una población mayor de lo que los planes brindan hoy, lo que sugiere que en 2021 los números son todavía más aterradores.

La investigación vincula el aumento del hambre en el medio rural con la reducción de los valores de compra y venta de productos agrícolas, lo que redujo los ingresos de las familias que tienen la agricultura como fuente de renta. Esta información hace que cuestionemos seriamente el papel de los supermercados y las empresas transnacionales de alimentos con respecto a la alimentación. Indudablemente, su crecimiento no se dio fortaleciendo la agricultura familiar, campesina, de las comunidades y pueblos tradicionales, sino fortaleciendo su explotación. De hecho, el sector de los supermercados y de la industria de alimentos, al apropiarse de tantas esferas de participación y decisión, tiende a fortalecer el poder corporativo de las empresas de alimentos ultraprocesados y la agricultura industrial, que traen consigo la posibilidad inminente de generar pandemias²⁹.

La Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de este año está orientada, principalmente, por cinco ejes: garantizar alimentos saludables y accesibles para todos; adoptar modos de consumo sostenibles; impulsar la producción favorable a la naturaleza; promover medios de vida justos; y construir resi-

27. IBGE: piora da pandemia prejudicou todo segmento do varejo, exceto supermercados. de 2021. Disponible en: <https://www.istoedinheiro.com.br/ibge-piora-da-pandemia-prejudicou-todo-segmento-do-varejo-exceto-supermercados/>. Consultado el 2 jul. de 2021.

28. Olhe para a fome. de 2021. Disponible en: <http://olheparaafome.com.br/>. Consultado el 1 jul. de 2021.

29. AGUIAR, Diana; SANTIAGO, Bruno. A biodiversidade é o melhor remédio contra pandemias. 2020. Disponible en: <https://grain.org/es/article/6512-a-biodiversidade-e-o-melhor-re-medio-contr-pandemias>. Acesso em: 3 jul. de 2021.

liencia frente a las tensiones y vulnerabilidades. Llamamos especialmente la atención sobre el eje que se refiere a la producción favorable a la naturaleza, en el que aparecen recomendaciones claramente vinculadas a falsas soluciones de mercado, como la financiarización de la tierra y el suelo, que se convierten en una forma más de generar bonos de carbono. Otras líneas del programa no necesariamente se vinculan directamente a la financiarización, pero se relacionan con ella, como el aumento de la recopilación de datos y la creación de bancos genéticos compartidos y digitalizados³⁰. Destacamos también que estas recomendaciones – profundamente relacionadas a la captura corporativa de la agricultura –, en los documentos de la cumbre se mezclan con recomendaciones que señalan un fortalecimiento de la agroecología. Esto demuestra el potencial político que la agroecología, así como el feminismo, han adquirido en los últimos años, pero también el riesgo inminente de que el concepto sea capturado por las corporaciones y vaciado de su fuerza política, sirviendo como un maquillaje para esconder las iniciativas de expansión de las fronteras de la mercancía.

30. 'Ideas Paper' Action Track 3: Boost Nature-Positive Food Production at Scale Draft. de 2021. Disponible en: https://www.gov.br/mre/pt-br/cupula-2021-sistemas-alimentares-dialogos/documentos/at3_synthesis_propositions_wave1.pdf. Consultado el 4 jul. de 2021.

Los caminos contrahegemónicos creados por las mujeres

En este artículo se exploran los caminos contrahegemónicos creados por las mujeres en el ámbito de la política y la cultura.

Las mujeres han creado caminos alternativos que desafían las estructuras de poder tradicionales y promueven la igualdad y la justicia social.

Estos caminos se basan en la colaboración, la solidaridad y el respeto mutuo, ofreciendo una visión más inclusiva y equitativa de la sociedad.

Al adoptar estos caminos, podemos construir una sociedad más justa y equitativa, donde todas las voces sean escuchadas y todas las formas de conocimiento sean valoradas.

Este artículo analiza los caminos contrahegemónicos creados por las mujeres en el ámbito de la política y la cultura, destacando su importancia y su impacto en la sociedad.

Las mujeres han creado caminos alternativos que desafían las estructuras de poder tradicionales y promueven la igualdad y la justicia social.

Estos caminos se basan en la colaboración, la solidaridad y el respeto mutuo, ofreciendo una visión más inclusiva y equitativa de la sociedad.

Al adoptar estos caminos, podemos construir una sociedad más justa y equitativa, donde todas las voces sean escuchadas y todas las formas de conocimiento sean valoradas.

Este artículo analiza los caminos contrahegemónicos creados por las mujeres en el ámbito de la política y la cultura, destacando su importancia y su impacto en la sociedad.

Las mujeres han creado caminos alternativos que desafían las estructuras de poder tradicionales y promueven la igualdad y la justicia social.

Estos caminos se basan en la colaboración, la solidaridad y el respeto mutuo, ofreciendo una visión más inclusiva y equitativa de la sociedad.

Al adoptar estos caminos, podemos construir una sociedad más justa y equitativa, donde todas las voces sean escuchadas y todas las formas de conocimiento sean valoradas.

Este artículo analiza los caminos contrahegemónicos creados por las mujeres en el ámbito de la política y la cultura, destacando su importancia y su impacto en la sociedad.

Com tantos avanços sobre os territórios e a vida das mulheres, elas reinventam suas formas de luta e renovam as fronteiras da resistência. **Contra a digitalização desenfreada controlada pelo poder corporativo, elas constroem alternativas tecnológicas através das infraestruturas comunitárias e do software livre. Contra o avanço do novo agronegócio, reinventam a agroecologia feminista e dão sentido à produção da comida e do viver. Contra a apropriação da vida a serviço do lucro feita pela bioeconomia, renovam o conceito de “comum”, de “direito” e até mesmo de “natureza”.** Aqui falaremos sobre como as mulheres resistem aos novos cercamentos e constroem movimentos que colocam a interdependência entre as pessoas e nossa ecodependência em relação à natureza como eixos centrais das lutas. Elas nos mostram que os bens comuns não existem apesar do trabalho de reprodução da vida, e sim graças a ele. Há sistemas sociais criados pelas mulheres, não necessariamente judicializados e oficializados, que produzem e cuidam do que é comum a todos, e que tentam não só manter, mas também expandir essas fronteiras.

Las mujeres rompedoras de coco babasú, territorio común: “No existe coco libre en tierra aprisionada”³¹

Las arboledas de babasú son extensas áreas donde abunda la palma de coco babasú (*Attalea speciosa* u *Orbignya phalerata*), llamado por las rompedoras de coco como “palmera madre”. Hay grandes áreas de babasú en muchas partes de Brasil (Maranhão, Pará, Piauí, Tocantins y Mato Grosso) que llegan incluso a otros países de Latinoamérica (como en el Bosque Seco Chiquitano, en Bolivia). Cuando los cercamientos sobre estos territorios se empezaron a intensificar, las mujeres rompedoras de coco pasaron a organizarse para exigir su derecho a la tierra, al territorio y al libre acceso a las palmeras, formando el Movimiento Interestadual Quebradeiras de Coco Babaçu (MIQCB). En ese momento, mujeres de cuatro estados brasileños se unieron en un movimiento por las siguientes demandas: que no se tale el bosque, que se prohíba la tala del babasú y la venta de cocos enteros de babasú, que se prohíba el uso

31. AGUIAR, Diana et al. A força das mulheres do Cerrado: Raizeiras e Quebradeiras. 2020. Disponible en: <https://fase.org.br/pt/informe-se/artigos/a-forca-das-mulheres-do-cerrado--raizeiras-e-quebradeiras/>. Consultado el 8 jul. de 2021.

de pesticidas en las tierras de babasú y por la ausencia de vegetación alemana a las áreas de babasú que dificultaran su desarrollo³².

En su lucha por las tierras libres de babasú y por su derecho a manejar libremente los cocos de babasú, las mujeres rompedoras de cocos invierten los conceptos del propio derecho agrario. Al reivindicar el derecho a seguir viviendo de la palma de coco babasú, a la que llaman “nuestra madre”, transforman el concepto de derecho que garantiza y valora solo la tierra, no los árboles. El código civil brasileño entiende los árboles como cosas accesorias, que de alguna manera están subordinados a la tierra. Cuando las mujeres proponen las tierras libres de babasú, demuestran que la relación con la naturaleza va más allá de la lógica de la tenencia de la tierra. Luchan no solo por el libre acceso a las tierras de babasú, sino por el derecho a recolectar y aprovechar plenamente la palma, y por leyes y políticas municipales y regionales que garanticen su forma de vida. Una conquista de esta lucha fue el hecho de que la constitución del estado de Maranhão garantiza que las regiones de babasú deben permanecer en un régimen de economía comunitaria, y que otros estados y municipios tengan leyes similares³³.

Esto no quiere decir que no haya presión sobre estas áreas y que la creciente ofensiva sobre los bienes comunes no pueda poner en riesgo estos derechos. Las mujeres entienden que la lucha va más allá del ámbito jurídico, pero afirman que las leyes han sido una estrategia importante de garantía en contra de la extinción de las tierras de babasú, especialmente en la región MATOPIBA³⁴, donde el proyecto del agronegocio quiere transformar la Amazonía en una gran área de producción de *commodities*. **En este contexto, no es suficiente luchar por el mantenimiento de sus conquistas, también hay que pelear en contra del agronegocio, la minería y las nuevas formas de acaparamiento digital de las tierras.**

32. Rede de Estudos Rurais. Segunda sesión del Webinar III, Grupo de Trabajo 5 de la Rede de Estudos: Nuevas teorías, prácticas y resistencias de las mujeres del campo, de los bosques y del agua frente a las transformaciones de los sistemas agroalimentarios de 2021. Disponible en: <https://youtube/GX5z-7I98D4>. Consultado el 8 jul. de 2021.

33. Para saber más sobre las Leyes del Babasú Libre, ver “A força das mulheres do Cerrado: Raizeiras e Quebradeiras”. Disponible en: <https://fase.org.br/pt/informe-se/artigos/a-forca--das-mulheres-do-cerrado-raizeiras-e-quebradeiras/>. Consultado el 8 jun. 2021.

34. Área de expansión de la frontera agrícola en Brasil que se desarrolla sobre las tierras de los estados de Maranhão, Tocantins, Piauí y Bahia.

La lucha de las mujeres también implica construir la economía del babasú y reforzar la importancia de mantener el babasú en la alimentación de la población del campo y de la ciudad. Esta construcción fue necesaria porque las mujeres relatan que, cuando tienen que comercializar el babasú, “buscamos un mercado y encontramos un intermediario, que nos esclaviza y no permite los precios que buscamos a través de las leyes por las que tanto luchamos para mantener el babasú de pie”. Con el avance de la frontera agrícola por el agronegocio, el aceite de soja pasó a competir con el aceite de babasú en el mercado y, consecuentemente, en la vida cotidiana de la gente. Para resistir a esta tendencia, las mujeres refuerzan la importancia de mantener el aceite de babasú como un componente esencial de la alimentación escolar de diversos municipios, a partir de la Política Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), incluso a regañadientes de muchos alcaldes a quienes este alimento les parece muy caro.

Además de enfrentar el avance sobre las tierras de babasú y la competencia desleal con los productos de las empresas transnacionales de alimentos, las mujeres también enfrentan empresas interesadas en sus conocimientos tradicionales sobre las formas de manejo y las propiedades medicinales de las plantas. Estas empresas buscan, en un primer momento, apropiarse del conocimiento de las mujeres, para luego hacer negocios con él. A partir de esta ofensiva, las rompedoras, en alianza con movimientos y organizaciones aliadas, realizaron una serie de reflexiones para formular sus propias estrategias para lidiar con estos proyectos, entendiéndolos de manera integral y pensando colectivamente sobre la mejor forma de manejarlos, con el objetivo de mantener su autonomía (MIYASAKA; NETO; VEIGA, 2012).

El software libre y las infraestructuras comunitarias frente a la digitalización del poder corporativo

La experiencia feminista en la construcción de otras formas de comunicación y en el movimiento de las tecnologías libres nos trae muchas reflexiones sobre cuáles pueden ser nuestras alternativas a la digitalización comandada por el poder corporativo. La elaboración feminista en este campo no se restringe a una crítica, sino que propone distintos caminos de construcción.

Niko Yankes, compañera feminista del Colectivo Código Sur, nos da pistas

sobre la relación entre la digitalización y la destrucción de la naturaleza:

Hace poco tiempo estaba viendo la contaminación que se produce a raíz de las transmisiones online de las grandes empresas. ¿Qué es lo que produce la contaminación? Las empresas están intentando centralizar más y más información. Centralizar la información del planeta genera contaminación, pues requiere más equipos, más energía, más máquinas conectadas, diversas máquinas en distintos lugares para tener información accesible. Por lo tanto, una de las formas de no generar tanta contaminación, mirando este tema desde el punto de vista comunitario, es la descentralización de la información. Nuestros datos se traducen en dinero. Pero también hay que tener estos datos almacenados, así como más equipos para poder analizarlos.³⁵

Señalando la extracción masiva de datos y las prácticas de vigilancia como pilares fundamentales de este modelo tecnológico basado en el extractivismo, demuestra lo que pueden ser las alternativas construidas colectivamente:

Proponemos la idea de generar una infraestructura de Internet de manera comunitaria y colaborativa, en la que podamos respetarnos, de manera recíproca, y encontrar las mejores formas de implementarla. Estas no son las únicas opciones tecnológicas alternativas. También existen, por ejemplo, las redes comunitarias de Internet, que se localizan más en un área geográfica determinada, y también existen otras alternativas, que tienen que ver con los tipos actuales de comunicación digital (algoritmos, herramientas de búsqueda, navegación, telefonía móvil, *hardware*, *software*). Se están creando un montón de alternativas frente a estas lógicas de privatización del conocimiento y de generación de ganancias excesivas con el uso de las herramientas.

Un ejemplo concreto de red comunitaria de comunicación feminista fue desarrollado por activistas de las tecnologías libres del colectivo Maria-Lab junto con las mujeres de la Red Agroecológica de Mujeres Agricultoras (RAMA) en Barra do Turvo, en Vale do Ribeira, São Paulo. Esta alianza generó un proceso colectivo de construcción de una red autónoma de comunicación, que partió de la recuperación de la memoria y ancestralidad de las mujeres quilombolas –residentes de quilombos,

35. CAPIRE. Hackear o patriarcado, construir alternativas tecnológicas feministas e comunitárias. 2021. Disponible en: <https://capiremov.org/entrevista/hackear-o-patriarcado/>. Consultado el 6 jul. de 2021.

comunidades de resistencia y refugio originalmente creadas por personas negras esclavizadas durante la época colonial en Brasil – sobre sus propias tecnologías, visibilizando las múltiples tecnologías ancestrales que ese territorio ya había desarrollado y usado antes de la llegada de internet. Construir desde cero la red de comunicación también proporcionó una visión privilegiada de todo lo que implica la comunicación digital: aprendimos juntas qué son y cómo funcionan los satélites, los cables submarinos, las antenas, los *routers*, nuestros celulares y computadoras. Asimismo, los usos prácticos de esta red también se convirtieron en un tema entre las mujeres agricultoras, quienes enfatizaron que la red tenía como prioridad permitir una mejor comunicación con los consumidores y aliados de la ciudad, quienes construyen con ellas el circuito de comercialización. Además, hablaron sobre la importancia de mantener una comunicación más frecuente con sus hijos que están en la ciudad, y sobre los beneficios para los niños y jóvenes, quienes pueden seguir mejor la escuela durante la enseñanza remota.

En un contexto de vigilancia masiva, en el que las comunidades tradicionales, indígenas, palenqueras y campesinas están siendo atacadas, muchas veces siendo los obstáculos vivos para el avance del capital, construir redes de comunicación autónomas, no necesariamente conectadas a internet, puede ser una estrategia política de protección y seguridad. Al mismo tiempo, conocer las posibilidades de infraestructuras comunitarias de conexión a internet puede contribuir con la politización de las tecnologías digitales, en los territorios y en la política pública, incluso cuestionando la visión de que la superación de la exclusión digital pasa necesariamente por infraestructuras corporativas que drenan los recursos públicos, apropiándose de todo lo que pasa en sus redes. (MORENO, 2020, p. 66)

Agroecología feminista y soberanía alimentaria contra la agricultura industrial y digitalizada

Podríamos hablar de la relación entre lucha feminista, agroecología y soberanía alimentaria desde distintas perspectivas. Una mirada que consideramos interesante parte de las necesarias resistencias y retomadas de los cuerpos-tiempos-territorios, pensadas a partir de sujetos colectivos feministas y de sus proyectos políticos para la reorganización

de la vida en común. Junto a las compañeras del Colectivo XXX - Feminismos, pensamiento y acción, desarrollamos una visión común sobre los entrelazamientos de cuerpos-tiempos-territorios y el papel de las llamadas “tramas comunitarias” en este tema:

Estas tramas se refieren a la alimentación, a la construcción de la soberanía alimentaria y la agroecología; también se refieren a la reorganización de los tiempos y ritmos de trabajo, lo que implica no solo regulaciones y transiciones, sino también la construcción de otros referentes, como el del trabajo asociado y cooperativo; y también se refiere a la necesidad de detener los procesos de mercantilización de la vida o, más aún, de desmercantilizar los cuerpos y la naturaleza. En definitiva, se refiere necesariamente a la lucha permanente contra la ofensiva capitalista, patriarcal y colonialista de ocupación y despojo, cuyo método es la apropiación, la violencia y la destrucción de experiencias alternativas y contrahegemónicas. (COLECTIVA XXX; SOF, 2020, p. 50)

Entendemos la agroecología feminista como una apuesta política para la construcción de esas otras tramas, que posibiliten espacios-tiempos de refugio y recuperación para que toda la vida, humana y no humana, pueda regenerarse. **Construir esta realidad ha sido una lucha que se da en los territorios, pero también dentro del propio movimiento agroecológico, en el que se borra sistemáticamente la historia de las mujeres y su rol en la construcción del movimiento.** Para hacerse escuchar y que se considere su forma de pensar sobre la agroecología, las mujeres del movimiento hacen un esfuerzo constante por recordar y sistematizar sus historias como colectivos, en un ejercicio llamado Río de la Vida. Esta es también una forma de retomada: recordando los procesos que construimos, visibilizando su carácter colectivo, retomamos nuestro rol como sujetas políticas que no encajan en la forma preestablecida – de los hombres – de lo que es política. Retomamos nuestra trayectoria no solo para decir que jugamos un papel en la construcción del orden establecido, sino para mostrar que nunca fue único, y que las historias que no se cuentan dicen mucho (quizás más) sobre un proceso político que las que se repiten insistentemente (MOREIRA; FERREIRA, 2018).

La agroecología feminista, como proyecto de resistencia y recuperación, se despliega en muchos campos: es una apuesta por otra relación con la naturaleza, con el alimento, con el tiempo, con el territorio, con la economía y entre las personas. Todas estas dimensiones se ha-

cen bastante visibles cuando vemos las relaciones entre campo y ciudad que se desarrollan a partir de esta apuesta. La relación entre la Red Agroecológica de Mujeres Agricultoras (RAMA) en Barra do Turvo, en Vale do Ribeira, y la Red de Grupos de Consumo Responsable de Grande São Paulo es un ejemplo de cómo se puede tejer esta red.

Cuando hablamos de Agricultura 4.0, al comienzo de este texto, mencionamos que un llamado de las corporaciones que están a favor de esta forma de hacer agricultura es que así se podrían rastrear con más eficacia los alimentos por la cadena de producción, lo que, en consecuencia, le daría más confianza sobre el origen del producto al consumidor final. Al rastrear todos los procesos y lugares por donde pasa el alimento, se podría, por ejemplo, comprobar que no es producto de la deforestación ilegal. Luego, cuando abordamos los registros digitales, queda claro que esta “prueba” de que el producto no proviene de la deforestación es bastante dudosa, ya que se basa en formas nada confiables de georreferenciación y control. Se puede, a partir de este lugar, comparar qué es la trazabilidad en la agricultura 4.0 y qué es la confianza para la agroecología feminista.

En el proceso de comercialización solidaria, todas las personas involucradas cumplen algún rol en el trabajo de autogestión de las compras. Los militantes de la ciudad organizan planillas, pagos, contactos con las agricultoras, hacen reuniones para discutir precios, formas de organización y de logística, entre otras funciones. Las agricultoras se ocupan de las labores en los campos, jardines y agroforestas, están en contacto permanente con los consumidores, se juntan a sus grupos de mujeres para realizar obras colectivas e intercambiar saberes, para enviar ofertas y organizar las finanzas. Todo este trabajo colectivo se sella en encuentros que, antes de la pandemia del Covid-19, se realizaban al menos una vez al año. Con todos reunidos en la Barra do Turvo, caminábamos por los espacios de producción de la vida de las mujeres, que no se limitan al campo: también son la cocina, el recorrido a la casa de una compañera, el momento de descanso en un punto más alto desde donde se puede disfrutar la vista. Allí se tejieron relaciones de afecto, comprensión y cuidado mutuo que superan con creces una idea unidimensional de “certificación”. La confianza se construye como un proceso continuo, que no se demarca con un sello, sino en una relación de amistad, afecto, compromiso político y sueños compartidos.

La construcción de una agenda común

La construcción de una agenda común es un proceso que requiere la participación activa de todos los actores involucrados en el desarrollo de una organización o comunidad.

Este proceso implica la identificación de los intereses comunes, la negociación de los conflictos y la toma de decisiones consensuadas.

La construcción de una agenda común es un proceso iterativo que requiere la revisión y actualización constante de la agenda.

La construcción de una agenda común es un proceso que requiere la participación activa de todos los actores involucrados en el desarrollo de una organización o comunidad.

Este proceso implica la identificación de los intereses comunes, la negociación de los conflictos y la toma de decisiones consensuadas.

La construcción de una agenda común es un proceso iterativo que requiere la revisión y actualización constante de la agenda.

La construcción de una agenda común es un proceso que requiere la participación activa de todos los actores involucrados en el desarrollo de una organización o comunidad.

Este proceso implica la identificación de los intereses comunes, la negociación de los conflictos y la toma de decisiones consensuadas.

La construcción de una agenda común es un proceso iterativo que requiere la revisión y actualización constante de la agenda.

Todas las respuestas presentadas en la sección anterior de este texto se construyeron en alianzas con otros movimientos y organizaciones. Solo cuando elaboramos y construimos juntas y juntos podemos entretejer análisis, críticas y posibles alternativas feministas a las nuevas tendencias de apropiación de la naturaleza, de los cuerpos-territorios-tiempos de las mujeres y de las pautas de nuestras agendas, que también han sido capturadas por el poder corporativo que las vacía de su contenido político.

Al principio de este texto dijimos que muchas de estas tendencias empezaron o se fortalecieron después de la crisis del sistema capitalista en 2008. La necesidad de ver estos temas juntos en el presente se relaciona con el hecho de que, **con los despliegues de las diversas crisis que se desencadenaron con la pandemia del Covid-19, el capitalismo tiende a reinventarse nuevamente para expandir sus cercos “pintados de verde”**. Al mismo tiempo, la preocupación colectiva por los temas de la naturaleza, el medio ambiente y los bienes comunes nunca ha sido tan unánime entre nuestros movimientos y entre la gente en general, esto porque la emergencia de los cambios climáticos es cada vez más obvia; se populariza la agroecología como crítica y alternativa a la forma depredadora de producir alimentos; y muchos problemas de salud física y mental, cada vez más comunes, surgen como resultado de nuestra alienación total de la naturaleza. **Nuestra tarea colectiva es demostrar cómo el sistema capitalista, racista, patriarcal y antropocéntrico es incapaz de reducir o tratar estos problemas.**

Al mismo tiempo, tampoco se los puede enfrentar sin visibilizar y aprender sobre las formas de lucha, de vida y de resistencia de quienes siempre se han relacionado con el mundo a partir de otras lógicas. Las mujeres agricultoras agroecológicas demuestran cómo la apuesta por la diversidad de cultivo y de formas de relación con la naturaleza está integrada a sus prácticas. Mientras el mercado avanza en un intento de convertir el suelo en un mero sumidero de carbono, las mujeres construyen día a día la fertilidad de su suelo, viéndolo como un organismo vivo que necesita cuidados, alimento y cobijo como todos los demás, incluso recibiendo una atención especial por ser el generador de todas las demás formas de vida.

La organización de las mujeres en el movimiento agroecológico, y en tantos otros movimientos que luchan por la defensa de los bienes comunes, es radical porque demuestra que no hay cambio posible en la relación entre el ser humano y la naturaleza que no incluya la transformación de las relaciones sociales. A

partir de esta articulación resisten a la homogeneización de las formas de relacionarse, que se apodera de tantas esferas de la vida, y a la inteligencia artificial, que no puede imaginar futuros alternativos al autoritarismo patriarcal.

Referencias bibliográficas

COLECTIVA XXX; SOF, SEMPREVIVA ORGANIZAÇÃO FEMINISTA. **Juntas e misturadas: explorando territórios da economia feminista**. São Paulo: Sof/XXX, 2021.

FATHEUER, Thomas. **The bioeconomy controversy: considering the bioeconomy from a development policy perspective**. Berlim: FDCL, 2018.

FERNANDES, MARIANNA. “Entre apps e bots: o que está em jogo para as mulheres trabalhadoras na economia digital?” In: MORENO, Renata (Org.). **Crítica feminista ao poder corporativo**. São Paulo: Sof, 2020.

GRAIN. **Empresas de alimentos e agronegócio vendem um golpe mortal**. Boletim WRM Nº255. Março / Abril 2021.

HILLENKAMP, Isabelle; LOBO, Natália. “Resiliência de agricultoras agroecológicas organizadas em rede: a experiência da RAMA face à pandemia da Covid-19”. In: NOBRE, Miriam (org.). **Um meio tempo preparando outro tempo: cuidados, produção de alimentos e organização de mulheres agroecológicas na pandemia**. São Paulo: Sof, 2021.

MASCARELLO, Júlia. **A cooperação internacional em contextos assimétricos: uma análise da cooperação Brasil-Alemanha em bioeconomia**. 2020. 113 f. Tese (Doutorado) - Curso de Programa de Pós-Graduação em Relações Internacionais, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2020.

MIYASAKA, Noemi; NETO, Joaquim Shiraishi; VEIGA, Iran. **Mais uma luta no campo jurídico: pelo conhecimento tradicional no modo de vida das quebradeiras de coco babaçu**. São Luís: ASSEMA; COOPAESP; MIQCB, 2012.

MOONEY, Pat; ETC Group. **Blocking the chain. Industrial food chain concentration, Big Data platforms and food sovereignty solutions**. Canada/ Berlim: RosaLuxemburg-Stiftung, 2018.

MOREIRA, Sarah Luiza de Souza; FERREIRA, Ana Paula; SILIPRANDI, Emma. Memórias das mulheres na agroecologia do Brasil. In: SANCHEZ, G. P. Z. et al. (Coord). **Agroecologia em femenino: reflexiones a partir de nuestras experiencias**. La Paz: Socla, 2018.

MORENO, Camila. **Landscaping a Biofuture in Latin America**. The Centre for Research and Documentation Chile-Latin America/ Forschungs- und Dokumentationszentrum Chile-Lateinamerika e. V. FDCL. 2016.

MORENO, Renata. “Pistas para entender e enfrentar o capitalismo digital”. In: ZELIC, Helena; MORENO, Renata (org.). **Capitalismo digital, comunicação e construção de movimento: trilhas feministas**. São Paulo: Sof, 2020.

NOBRE, Miriam; LOBO, Natália. **Os impactos das exclusões baseadas na natureza nos corpos-territórios das mulheres.** Boletim WRM N°255. Março / Abril 2021.

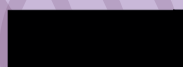
NOBRE, Miriam; MORENO, Renata. “Natureza, trabalho e corpo: percursos feministas e pistas para a ação”. In: **Economia feminista e ecológica: resistências e retomadas de corpos e territórios.** Ana Isla, Miriam Nobre, Renata Moreno, Sheyla Saori Iyusuka, Yayo Herrero. São Paulo: Sof, 2020.

PAIM, Elisagela Soldateli (Org.) **Resistências e re-existências: mulheres, território e meio ambiente em tempos de pandemia** / Vários autores. São Paulo: Editora Funilaria, 2020.

RIBEIRO, Silvia. “Impactos da era digital: a inteligência artificial não tem subjuntivo”. In: ZELIC, Helena; MORENO, Renata (org.). **Capitalismo digital, comunicação e construção de movimento: trilhas feministas.** São Paulo: Sof, 2020. p. 1-92.

SADOWSKI, Jathan. When data is capital: Datafication, accumulation, and extraction. **Big Data & Society**, vol. 6, n.1, 2019.

YÁNEZ, Ivonne. **Quando as formas de opressão se juntam nos mesmos sujeitos.** Boletim WRM N° 255. Março / Abril 2021.



**FUNDAÇÃO
ROSA
LUXEMBURGO**

